

## ECUMENISMO DE DERECHA: EL FACTOR INVISIBLE EN LAS PRÓXIMAS ELECCIONES DE LOS ESTADOS UNIDOS

Dr. Jorge Erdely Graham

### I. La naturaleza histórica de la reelección de Bush en 2004.

Los pronósticos de los especialistas fallaron. Connotados politólogos, analistas internacionales, y múltiples encuestas, predecían una elección cerrada, con un muy probable triunfo del candidato demócrata, John Kerry. A pesar de ello, George W. Bush fue re-electo de manera contundente como presidente de los Estados Unidos en 2004.

Su victoria no fue sólo contundente en términos electorales; resultó también un triunfo histórico. Una victoria presidencial republicana de esta índole, con mayorías en ambas cámaras de representantes, no había ocurrido en la historia política de los Estados Unidos desde el año 1900. La última vez que el partido Demócrata pudo lograr algo similar, fue también hace muchas décadas, en 1936, con el triunfo del presidente Franklin D. Roosevelt.

Los conservadores derrotaron al senador Kerry en la contienda presidencial por un margen de 3.5 millones del voto popular, con más del 50%. Además del voto mayoritario, los conservadores republicanos obtuvieron una generosa mayoría de los votos electorales necesarios para que Bush fuese proclamado presidente. Eso ayudo a borrar el estigma de ilegitimidad democrática que

empañaba su mandato desde aquella primera polémica elección del año 2000, cuando obtuvo la presidencia por un muy escaso y disputado margen, gracias a un dictamen de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

El número general de votantes en la re-elección de Bush y los republicanos de 2004, alcanzó niveles record. En otras palabras, no se caracterizó por el abstencionismo. Salieron a votar 11.4 millones de personas más que en los comicios federales del año 2000.

Los republicanos, triunfaron en la mayoría de las gubernaturas estatales en juego. Ganaron, por segunda vez consecutiva, la mayoría de los escaños, tanto en el Congreso como en el Senado. En 2004 aumentaron significativamente, contra todos los pronósticos, su ventaja numérica en ambas cámaras, refrendando el triunfo que los republicanos habían obtenido en las previas elecciones legislativas de medio término.

Recapitulando, el partido Republicano no había obtenido una victoria política tan aplastante en más de un siglo. Sólo es necesario ponderar este dato para entender el significado histórico del triunfo de los conservadores y la re-elección de Bush. A la inversa, la magnitud del error de cálculo político de quienes habían pronosticado la derrota de los republicanos fue, asimismo, colosal.

La contundencia y relevancia del triunfo del partido conservador y el consecuente fracaso de los demócratas, generaron la percepción de que el ahora presidente de los Estados Unidos obtuvo un amplio y categórico mandato popular para implementar y expandir internacionalmente la agenda política de sus bases conservadoras y de las poderosas élites y consorcios comerciales que lo llevaron al poder. A nivel de agenda doméstica, esto se tradujo en la posibilidad real de asignara jueces conservadores a la Suprema Corte de Justicia para codificar legalmente el proyecto cultural y social del nuevo grupo de poder dominante.

Asimismo, consolidó la expansión de una variada gama de políticas incluyendo, evidentemente, la expansión del neoliberalismo, abarcando ámbitos tan variados como el fortalecimiento político y cultural de las bases religiosas conservadoras que apoyaron su re-elección. Esto posicionó a este sector contra los sectores progresistas de manera privilegiada para las llamadas “guerras culturales” que desde la década de los 60’s polarizan a la sociedad norteamericana. La estrategia ha sido favorecer a todos los sectores que, desde el poder y desde las bases, tienen ahora la posibilidad, en palabras del influyente ex líder de la mayoría republicana en la Cámara de Representantes, Tom Delay, de *rescatar para Dios*, a la cultura estadounidense de manos de los *secularistas*.

En la agenda internacional, la re-elección de Bush en 2004 catapultó la continuidad del proyecto hegemónico de globalización económica y la agresiva política exterior que ha caracterizado a dicha administración. Las próximas elecciones presidenciales de 2008 serán naturalmente determinantes para dicho proyecto.

En retrospectiva, resultan más que acertadas las palabras del presidente de la Asamblea Nacional de Cuba, Ricardo Alarcón, pronunciadas el 26 de noviembre de 2004 con motivo de la clausura de la Tercera Conferencia de Estudios Americanos, auspiciada por el CEA<sup>1</sup>:

*El triunfo de Bush abre una etapa de muy largo alcance para el proyecto de derecha.*

La victoria electoral del presidente conservador y de su partido, definitivamente trascendieron su estancia en el poder durante cuatro años más, y tuvo efectos insospechados y duraderos en la reconfiguración político-cultural de

---

<sup>1</sup> CEA. Centro de Estudios sobre América. En la Habana, Cuba.

la sociedad estadounidense y del escenario internacional. México, por ejemplo, contra varios pronósticos, vivió el 2 de julio de 2006 la re-elección del conservador PAN (Partido Acción Nacional) en la persona del ejecutivo federal, debido en parte a un trabajo sigiloso a nivel de bases populares con discursos religiosos *ad hoc*, similar en estrategia al que Karl Rove y los republicanos utilizaron para sellar la re-elección de Bush.

Los avatares del análisis político que repitieron como mantras por todo un año que aquella elección se decidiría sobre la base del tema de la guerra de Irak y/o la economía, ofrecieron pocas explicaciones. Los organismos especializados en encuestas de salida y de opinión, comenzaron a revisar sus métodos de medición, sus índices de desviación estándar y sus pretensiones de objetividad. Un error garrafal de cálculo tras otro en la re-elección más contundente en más de cien años no exigía menos. Qué decir de la élite intelectual posmoderna del grupo Kerry y sus estrategias de campaña, profesionales de la política tan desconectados de la realidad cotidiana de su propia sociedad, quienes no comprendieron nunca cómo pensaba la mayoría de los ciudadanos de su país.

## II. Los errores de la elite demócrata posmoderna

El primer error fatal de la estrategia de campaña de Kerry y los demócratas fue el soslayar la importancia que tiene el factor religioso para millones y millones de familias norteamericanas, incluso de sectores tradicionalmente demócratas en las comunidades negras e hispanas de ciudades importantes como Nueva York, Dallas y Los Angeles. Su segundo error fue no detectar que alrededor de ese factor religioso se ensambló un movimiento ecuménico conservador de gran escala que movilizó con suma eficacia a millones de votantes hacia Bush. La élite intelectual posmoderna demócrata, simplemente se proyectó psicológicamente en el

electorado americano. Minimizó —hasta prácticamente excluir como variable electoral— la importancia de los factores subjetivos, de moral y simbólicos. Redujeron la realidad social esencialmente a indicadores políticos y económicos. Los estrategas republicanos tomaron una enorme ventaja de ese sesgo ideológico de sus contrincantes y pretendieron seguir el juego de los demócratas ante los medios de comunicación mientras que, paralelamente, movilizaban el sentimiento religioso a su favor de manera efectiva y discreta. Ejemplos ilustrativos de esto fueron los tres debates televisivos entre Kerry y Bush. La mayoría de las encuestas mediáticas dieron como ganador a Kerry, y es posible que en un sentido así haya sido. Pero un análisis cuidadoso de los debates muestra que el discurso de Bush tenía dos audiencias en mente, y aun cuando es cierto que con una de esas audiencias no resultó un ganador contundente, logró con creces ganar la confianza y simpatía de importantes sectores populares al apelar al sustrato cultural religioso común.

Karl Rove, el principal estratega de campaña de Bush, le recomendó afirmar su fe en Dios y sus valores morales religiosos con claridad y confianza ante las cámaras. La creación de percepciones para identificarse con el *ethos* religioso conservador de la mayoría de los votantes norteamericanos, acumuló puntos vez tras vez sin fallar. El resto de los contenidos a debatir tenía poco efecto, pues el electorado, como ocurre en cada simulacro democrático electoral, había sido ya polarizado artificialmente por el bombardeo mediático de ambos partidos. Una vez galvanizado alrededor de posiciones irreductibles, el electorado estadounidense era prácticamente inamovible de sus respectivos puntos de vista (En contra o a favor de la guerra de Irak, a favor o en contra de Bush por el estado de la economía, de acuerdo o en desacuerdo con la política exterior vigente, o sobre la reforma del sistema de Seguridad Social)

Pero en lo que no había polarización significativa, en cuanto a temas con connotación religiosa, el sustrato ideológico-religioso de los votantes era, en general, el mismo. Karl Rove percibió eso y movilizó a favor de Bush los sentimientos religiosos. Kerry y su sequito posmoderno no valoraron ese factor.

A nivel discusión pública, no hubo, realmente polarización sobre esos temas porque no hubo discusión. Y no hubo discusión, porque para la mayoría silenciosa de los ciudadanos estadounidenses, muchos, simplemente *no están* a discusión. Los demócratas prefirieron ignorarlos y pagaron las consecuencias.

El sesgo epistémico de los intelectuales demócratas les impidió, como consecuencia, detectar en su radar político a un poderoso y multifacético movimiento ecuménico conservador, que fue hábilmente instrumentalizado por el Partido Republicano. Se estima que 30 millones de los votos totales que obtuvo Bush, fueron producto directo del activismo de sectores religiosos a nivel de bases.

### III. El factor religioso instrumentalizado por los republicanos

Los estrategas políticos demócratas mostraron desconocimiento de la relevancia del pensamiento religioso para el ciudadano estadounidense promedio. Su elitismo intelectual y rígidos paradigmas de análisis de la realidad los desconectaron de los valores de la mayoría de los votantes. No detectaron la existencia, y por ende, no tomaron en cuenta la relevancia creciente del Movimiento Ecuménico Conservador, una superestructura que, en su momento, fue clave para dismantelar el movimiento de la teología de la liberación en países de América Latina como México, a través de influyentes órdenes religiosas —los Legionarios de Cristo son un ejemplo—, o que apoyaron, a través de sectores del Opus Dei, la intentona golpista contra el presidente Hugo Chávez en Venezuela, como en su momento reportó con precisión la revista *Cambio*, fundada por Gabriel García Márquez.

Los estrategas demócratas no tienen toda la culpa por su ceguera política. En los estudios contemporáneos de sociología, el Movimiento Ecuménico Conservador no aparece identificado ni se estudia como tal. Mucho menos, por ende, se mide su impacto a nivel político y cultural. La sociología contemporánea identifica correctamente tan sólo fragmentos y aristas del conservadurismo religioso de derecha, estudia con precisión entidades o grupos religiosos específicos y corrientes religiosas, mas no parece comprender sus dinámicas y desconoce sus características estructurales y formas de articulación como movimiento. Por consecuencia, desconoce también sus procesos de instrumentalización por el poder político partidista. En otras palabras, la sociología contemporánea conoce algunas de las partes, pero ignora el todo. Y actúa en consecuencia con el aforismo posmoderno que reza: “lo que no se nombra no existe”. Por ello mismo, los estrategas políticos demócratas en las últimas elecciones, simplemente no lo pudieron contrarrestar. Al respecto, la lucidez política de José Martí tiene hoy particular vigencia:

*La política es el arte de inventar un recurso a cada nuevo recurso  
de los contrarios, de convertir los reveses en fortuna; de  
adaptarse al momento presente, sin que la adecuación, cueste el  
sacrificio, o la merma importante del ideal que se persigue; de cejar para  
tomar empuje; de caer sobre el enemigo, antes de que tenga sus ejércitos en  
fila, y su batalla preparada <sup>2</sup>.*

En el contexto que nos ocupa, la hermenéutica del texto martiano aplicada a la histórica contienda electoral entre demócratas y republicanos, es una lección

---

<sup>2</sup> José Martí. Obras Completas, Vol. 14, p.60. Ciudad de la Habana: Centro de Estudios Marianos, 2001. Publicado originalmente en *La Opinión Nacional* el 17 de Septiembre de 1881.

ilustrativa del porqué del fracaso de los demócratas. Al ignorar la magnitud del factor religioso, el partido demócrata sencillamente estaba imposibilitado de levantar un recurso político contra “cada nuevo recurso de los contrarios”. Mucho menos de “adecuarse al momento presente”, momento en el cual complejos movimientos, como el ecumenismo de derecha, tienen una importante presencia a lo largo de todo el espectro de la sociedad norteamericana, ensamblándose de manera idónea con la matriz cultural de la religiosidad popular estadounidense.

El propósito de esta investigación es meramente introductoria, es plasmar un bosquejo del movimiento ecuménico conservador y sus principales características, para, por así decirlo, ponerlo claramente en el mapa socio-político, resaltando algunos elementos de su poderío e influencia.

#### IV. El Movimiento Ecuménico Conservador

Es común que la frase *movimiento ecuménico* se identifique con lo que podemos llamar el Movimiento Ecuménico Clásico, de perfil progresista. Existe también, sabemos, la Oficina de Asuntos Ecuménicos del Vaticano, una entidad de la curia romana encargada de relaciones públicas y diplomáticas con otras religiones. Desde allí se enarbola el endeble proyecto confesional de la presente administración vaticana para fomentar el diálogo ecuménico, con el objetivo expreso de llevar a todas las denominaciones de cepa cristiana “de regreso” al seno de la Iglesia Católica Romana para reconocer la primacía del Papa. Ésta entidad posee poco peso político, y, fuera de fomentar espacios de diálogo con iglesias históricas, principalmente la anglicana, las confesiones ortodoxas orientales y el luteranismo, es percibida, en general, como un proyecto meramente utopista con fines más bien de imagen pública. Por ende, fuera de enunciarla por



utilizar el nombre ecuménico, ésta entidad no es tomada en cuenta para este análisis.

En el panorama actual del mundo religioso occidental —y en menor medida de Oriente—, coexisten, de hecho, tres grandes movimientos ecuménicos representativos del cristianismo contemporáneo. Estos son:

- El Movimiento Ecuménico Clásico.
- El Movimiento Ecuménico Conservador.
- El Movimiento Ecuménico Hiper-carismático<sup>3</sup>.

Los dos últimos movimientos, aunque tienen características de praxis que los diferencian —y que a veces los enfrentan— tienen también fuertes coincidencias en su sustrato dogmático y de valores. Por motivos de espacio, limitaré esta disquisición tan sólo a enunciar éste último, para enfocar el análisis en el Movimiento Ecuménico Conservador, dado su mayor peso político, evidenciado ya en la re-elección de Bush y en el papel que jugara en los próximos comicios presidenciales de los Estados Unidos y, por consecuencia, en la política internacional.

### **Diferencias con el ecumenismo clásico**

Para propósitos didácticos, lo más sencillo es comenzar con una definición básica y hacer un contraste con el Ecumenismo Clásico. Etimológicamente, la palabra *ecumenismo* proviene del griego *oikoumene*, o “mundo”. El ecumenismo, en su

---

<sup>3</sup> Seguimos al Dr. Jorge Ramírez Calzadilla en la designación *hiper-carismático* por considerar que describe más precisamente las manifestaciones y experiencias subjetivas que dan identidad a ese movimiento.

concepción original, es la búsqueda de la unidad mundial de las confesiones religiosas de raíz cristiana.

Los tres movimientos ecuménicos arriba mencionados, tienen cada uno un eje o punto de convergencia alrededor del cual buscan aglutinar o unificar a dichas confesiones. La participación en, o la pertenencia a un movimiento ecuménico, no suele implicar la pérdida de la identidad e independencia institucional de las denominaciones involucradas, aunque pueden existir excepciones.

Como movimiento, el Ecumenismo Clásico, también conocido como *progresista*, es, hasta ahora, el más conocido y estudiado. Su eje unificador o punto de convergencia es el compromiso con las causas sociales y la búsqueda de soluciones concretas a las grandes problemáticas globales contemporáneas: el hambre, la pobreza y la inequidad en el reparto y uso de los recursos, el equilibrio ecológico. También lo son causas como la igualdad de género, la discriminación racial y los derechos y libertades humanas.

El Ecumenismo Clásico es un movimiento identificable bien estructurado. Una de sus expresiones institucionales más notorias es el Concilio Mundial de Iglesias con sede europea (oficialmente en Ginebra). Aunque no es absolutamente homogéneo ideológicamente, tiene una base de pensamiento sistematizado, cuyos principios comparten iglesias afiliadas y simpatizantes. Su orientación teológica es abiertamente liberal, favorece los modelos de interpretación de la historia de la dialéctica hegeliana y tiene influencias del racionalismo alemán, de Marx, Rousseau y de los existencialistas clásicos.

Se puede hablar de diferentes escuelas o tendencias a su interior. Hay escuelas muy dinámicas, francesas, latinoamericanas, alemanas e, incluso, estadounidenses.

Sin negar la enorme influencia que ha tenido sobre él la teología de la liberación, sería reduccionista pensar en el Movimiento Ecuménico Clásico como una mera expresión de la misma. Si por definición el ecumenismo es un proyecto unificador de iglesias y denominaciones, por lo tanto es éste el que contiene a expresiones como la Teología de la Liberación, y no éstas al movimiento.

Lo anterior se verifica en el hecho de que el Ecumenismo Clásico ha tenido diferentes manifestaciones ideológicas desde sus orígenes hasta hoy. Entre estas, destacan, por ejemplo, las siguientes:

- La Teología de la liberación y sus proyectos de comunidades de base que popularizaron en su momento, teólogos y pensadores como Gustavo Gutiérrez<sup>4</sup>, Leonardo Boff, Méndez Arceo y otros autores contemporáneos.
- Las teologías *liberacionistas*, que centran sus causas en aspectos como la equidad racial y reivindicaciones etno-culturales<sup>5</sup> ante las élites dominantes. Así, existen movimientos de Teología Chicana entre los mexico-americanos, o, más recientemente, la Teología India propuesta por el ex-obispo de Chiapas, Samuel Ruiz<sup>6</sup>. Diversos movimientos contestatarios y de reivindicación como la Teología Negra, caben también en esta categoría.

---

<sup>4</sup> Gustavo Gutiérrez, *Teología de la Liberación: Perspectivas*. Decimoséptima edición, Salamanca: Ediciones Sígueme, 2004.

<sup>5</sup> Una perspectiva etno-cultural es propuesta por Valmor da Silva: “Mundo Indígena e Mundo Bíblico”, en *Fragmentos de Cultura*, Instituto de Filosofía y Teología, Universidad Católica de Goiás, Vol. 14, N. 8, agosto 2004.

<sup>6</sup> Sylvia Marcos, “Teología India: La presencia de Dios en las culturas. Entrevista con Don Samuel Ruiz”, *Chiapas: El Factor Religioso*, Revista Académica para el Estudio de las Religiones, Tomo II. México, 1998

- Las teologías feministas, (no se puede hablar de una solamente) son otra expresión que se articula al Ecumenismo Clásico, con propuestas deconstruccionistas como las de Schussler Fiorenza, en Harvard, a la vanguardia y las escuelas europeas.
- De más reciente creación es la llamada Teología Urbana, de matriz británica, y con sede ideológica en la Universidad de Sheffield bajo la dirección de intelectuales como John Vincent Y Chris Rowland. Se trata básicamente de una adecuación de la teología de la liberación aplicada específicamente a buscar soluciones prácticas a los problemas de los ghettos urbanos en las grandes metrópolis europeas<sup>7</sup> pero cuya influencia, alcanza, vía clérigos anglicanos, países como Sudáfrica y Nigeria.

En medio de todas estas corrientes, no se puede omitir mencionar lo que son, sencillamente, teologías progresistas, como en su tiempo lo fue la neo-ortodoxía del luterano Bonhoeffer, el pensamiento emancipador del doctor Martin Luther King, y, a nivel contemporáneo, entre otros, la teología iconoclasta del católico Hans Küng.

Independientemente de la lista de afiliación oficial a órganos como el Concilio Mundial de Iglesias, podemos observar, a partir de las corrientes teológicas arriba enunciadas, la pluralidad de confesiones religiosas que convergen en el Ecumenismo Clásico. A nivel individual y de organizaciones independientes, éste agrupa a personas de casi todas las confesiones de tradición cristiana, incluidos católicos romanos, anglicanos y protestantes. En un nivel de afiliación

---

<sup>7</sup> Por ejemplo, Ann Morisy, "The Suburban Challenge". En *Faithfulness in the City*, editado por John Vincent, U. K: Monad Press, 2003.

institucional formal, el asunto es más complejo y menos plural. Se puede afirmar que al Concilio Mundial de Iglesias se afilian predominantemente iglesias protestantes históricas, episcopales y anglicanas. Sin embargo, debe remarcarse que el Ecumenismo Clásico es mucho más que el Concilio Mundial de Iglesias, aunque éste haya sido su expresión institucional más visible por varias décadas y, por ende, un punto de referencia insoslayable para estudiarlo.

De hecho, existen grupos y movimientos de convicciones similares sin conexión orgánica con el Concilio Mundial de Iglesias ni con los consejos o concilios nacionales de iglesias que han seguido ese modelo organizativo. Sin embargo, son decididamente ecuménicos, y se les identifica como parte del movimiento porque coinciden con el eje aglutinante del compromiso social y porque comparten elementos torales de su matriz ideológica. Al no ser un grupo completamente homogéneo, el espectro de orientación política dentro del ecumenismo clásico, varía, dentro de un margen predecible, en lo que se conoce como *la izquierda*. Los actores sociales se suscriben a posiciones que van de sólida izquierda a centro-izquierda.

### **Declive del ecumenismo de izquierda. Algunas causas**

Las fortalezas del Movimiento Ecuménico Clásico, así como sus debilidades en el escenario mundial actual, requieren ser identificadas con claridad para entender su posición frente a otros movimientos socio-religiosos influyentes. En este caso, su anti-estructura, el Movimiento Ecuménico Conservador.

El elemento que ha dado capacidad de convocatoria unificadora y legitimidad social al Ecumenismo Clásico ha sido un relativamente alto nivel de congruencia entre praxis e ideales. Las causas sociales que reivindica han sido consideradas por vastos sectores populares e intelectuales como legítimas y meritorias. Esto, mas la

ya mencionada institucionalización del movimiento, le ha ganado simpatía entre intelectuales seculares y pensadores religiosos. El fomento del análisis crítico de la realidad, su apertura al diálogo con otros actores sociales y su natural afinidad política como proyectos liberales y progresistas<sup>8</sup>, explican, en alguna medida, el creciente éxito que tuvo en sus inicios el ecumenismo clásico, el cual alcanzó su máximo auge alrededor de la mitad de la década de los 80's. Su actual declive está, incidentalmente, correlacionado con el *boom* del neopentecostalismo, un movimiento transdenominacional que se ubica tanto dentro del ecumenismo conservador como en el hipercarismático.

Como todo movimiento, el Ecumenismo Clásico tiene también debilidades, algunas de origen. Una de las principales críticas que se le han hecho al interior del cristianismo contemporáneo, es su ortodoxia demasiado elástica: concretamente, la continua subordinación de dogmas de fe históricos para facilitar alianzas que avancen su agenda progresista social. Esta crítica ha sido hecha consistentemente a nivel interno, lo mismo por seculares que por clérigos y teólogos de distintas confesiones religiosas. La segunda crítica ha sido dirigida al ámbito de los valores y la ética. El Movimiento Ecuménico Clásico, al alinearse con las causas progresistas de avanzada en Occidente, ha sido señalado como proponente de una ética situacional incompatible con otras interpretaciones. La tercera crítica relevante ha sido respecto a sus modelos epistémicos, que se basan, finalmente, en el cientificismo y el racionalismo. Ésta última crítica es particularmente significativa, pues con el advenimiento del posmodernismo, las premisas centrales del cientificismo y el racionalismo se relativizan, abriendo un severo cuestionamiento a las bases mismas del paradigma teórico en que se basa casi toda la filosofía en que se apoya el Ecumenismo Clásico. Dos factores externos en el devenir histórico reciente, explican en parte porqué el Ecumenismo

---

<sup>8</sup> Giulio Girardi, *Teología de la Liberación y Refundación de la Esperanza*, España: El Viejo Topo, 2004.

Clásico ha entrado en una etapa de evidente declive y debilidad ante otras corrientes. El colapso del bloque soviético y el modelo dominante neoliberal emergente en la actual era unipolar, restaron importantes apoyos financieros, logísticos e ideológicos al Ecumenismo Clásico. No es casualidad que el declive del Movimiento Ecuménico de izquierda coincida en la historia con el colapso interno de la hoy ex-Unión Soviética, y se acelera con el establecimiento del Neoliberalismo como cultura dominante en Occidente.

Simultáneamente, el advenimiento del posmodernismo como filosofía de avanzada, aparejada a su feroz deconstruccionismo, proclama el fin de las meta-narrativas para explicar la realidad, y el aparente fracaso de las utopías modernistas para proveer de soluciones satisfactorias a las necesidades de miles de millones de personas. Los efectos de esta filosofía han generado relativismos extremos, nuevas anomías y vacíos existenciales e ideológicos en vastos sectores de las naciones industrializadas. La reacción de muchos ha sido la búsqueda de paradigmas éticos sólidos y esquemas de creencias que ofrezcan certidumbre.

El dogma de fe, por su parte, ha venido a ser revalorado de manera insospechada como parte de este proceso. Un ejemplo ilustrativo es el importante repunte de la feligresía en la Iglesia Ortodoxa Rusa —con el consiguiente aumento del peso político de dicha institución— y el incremento mundial de fieles de religiones en que el dogma y la moral son énfasis prominentes. La creciente popularidad del Islam en Occidente es otra evidencia de lo anterior.

En contra del Ecumenismo Clásico, está también el paradigma dominante neoliberal, el cual, en su dimensión de guerra cultural, disemina de manera avasallante un modelo de valores y relaciones humanas antitéticas a los del Ecumenismo Clásico. Este solo factor, aunado a estrategias de grupos de poder que serán mencionados más adelante para dismantelar a nivel de bases las teologías liberacionistas, ha sido devastador para el avance del Ecumenismo

Clásico a nivel popular. El Movimiento Ecuménico Clásico hoy en día se encuentra en la peor crisis de su existencia. Su presencia e influencia en Occidente a nivel popular es meramente marginal, y aunque tiene aun prestigio en la academia y círculos intelectuales eclesiásticos, tiende a convertirse, con el paso del tiempo, en un ejercicio teórico de escritorio y charlas de café. Lo que en un momento dado fue su principal fortaleza, la praxis de los ideales solidarios, el activismo y el compromiso social, es motivo hoy de estudio histórico y anecdotario heroico.

### **Surgimiento y características del Movimiento Ecuménico Conservador**

Hoy, con el surgimiento del neoliberalismo como proyecto hegemónico mundial, no se puede hablar simplemente de organizaciones religiosas o de iglesias *conservadoras* como entidades aisladas. Existe un gran movimiento ecuménico conservador identificable, con una agenda claramente definida. Su estructura y formas de articulación con el poder político, sin embargo, son peculiares y han sido poco estudiadas. Eso ha causado, en un sentido, dificultad en identificarlo y en sopesar su poderío. Al estar ensamblado de una manera completamente distinta al Movimiento Ecuménico Clásico, la tendencia de los científicos sociales ha sido observar y estudiar tan sólo diversos elementos aislados, sin considerar su interrelación. Esto es, hasta cierto punto, un error de análisis comprensible, pues una característica distintiva del ecumenismo de derecha, es su capacidad de articular a diferentes organizaciones y proyectos religiosos independientes, sin relación orgánica entre sí, en momentos coyunturales. De ahí que haya una cierta invisibilidad del fenómeno, lo cual le proporciona ventajas estratégicas más que evidentes. Siguiendo con el simplista aforismo que proclama que “lo que no se



nombrado no existe”, podríamos decir que el Movimiento Ecuménico Conservador no fue nombrado y, por lo tanto, “no existió” en la mente de los estrategas demócratas y de los más poderosos consorcios mediáticos de los Estados Unidos durante la re-elección de Bush. Mas, en la realidad, terminó siendo nada menos que el factor decisivo que inclinó la balanza a favor de los conservadores. Este fenómeno podría volver a suceder en los próximos comicios presidenciales de 2008.

Prueba de su aparente invisibilidad como movimiento, es que casi todos los análisis y comentarios de los principales medios de comunicación al respecto de la importancia de factores religiosos en la reelección de Bush, fueron hechos *a posteriori*, y no previos a la campaña electoral. La Revista *Time* publicó un interesante reportaje, pero a destiempo. *The New York Times* se apresuró a hacer desgloses étnicos y demográficos para tratar de explicar a sus lectores la inesperada tendencia en la votación distrital que favoreció a los conservadores en dicha ciudad. La forma de los medios de presentar la información, asimismo, refuerza esta hipótesis, ya que se ofrecieron, no descripciones de las distintas fuerzas religiosas de derecha articuladas *a manera de movimiento* o bloque convergente, sino, más bien, a manera de fragmentos y piezas sueltas e inconexas de un gran rompecabezas. Ciertamente, la Asociación Nacional de Evangélicos de los Estados Unidos, dirigida hasta hace poco por Ted Haggard, representa a 45,000 iglesias evangélicas de diferentes denominaciones, con poco más de 30 millones de miembros. Por sí misma, conforma una fuerza política y cultural influyente, pero ¿Qué pasa cuando sus bases se articulan con millones de mormones representados por el senador Orrin Hatch?. ¿O con bloques intelectuales tan disímiles como el del padre John Neuhaus y la Moral Majority de Jerry Falwell, los legionarios de Cristo o las organizaciones del reverendo Moon, donante, a propósito, de la Liberty University fundada por Falwell. El Movimiento Tradicionalista Católico, por ejemplo, de orientación preconciliar y tridentino,

cuenta, a la fecha con alrededor de 75 mil miembros activos en la Unión Americana. El famoso actor Mel Gibson es uno de sus representantes mas vocales e influyentes, con megaproducciones como el filme *La Pasion de Cristo* que difundió de manera masiva, antes de la reelección de Bush en 2004, muchos de esos valores religiosos<sup>9</sup>.

El eje unificador del Movimiento Ecuménico Conservador es, a diferencia del Ecuménico Clásico, promover los valores morales y familiares, así como las políticas sociales conservadoras. Uno de sus principales ejes aglutinantes es su compromiso con una ortodoxía doctrinal esencial. En otras palabras, el dogma religioso es particularmente relevante. Como ortodoxía teológica esencial, se suscriben, al menos, a los postulados de los credos ecuménicos históricos. Esto significa, como mínimo, que independientemente de las diferencias doctrinales entre distintas denominaciones, todas coinciden en afirmar creencias como el monoteísmo trinitario, la divinidad de Jesús, la doctrina de la expiación, etcétera.

El binomio valor moral y dogma religioso, es importantísimo señalar, conforma una unidad inseparable en la *psique* de las iglesias conservadoras estadounidenses y en su religiosidad popular en general. Menciono en este caso a los Estados Unidos, no sólo por la temática de la ya mencionada re-elección de Bush, sino porque la sede mundial del Ecumenismo Conservador está en ese país y tiene un sustrato cultural que lo alimenta. Filosóficamente, en esa religiosidad popular, la moralidad es una categoría de valor que establece parámetros de bien y mal con referencia a su conexión con lo divino, independientemente de la naturaleza intrínseca del valor ético. En términos de psicología social, esto es importantísimo para decodificar el ethos de la religiosidad popular conservadora.

---

<sup>9</sup> Para profundizar sobre el impacto y los valores de dicho filme y el Movimiento Tradicionalista Catolico, vease: Jorge Erdely, *La Pasion según Mel Gibson*, México DF: Publicaciones para el Estudio Científico de las Religiones, 2004.

Dicho de otra forma, la moral está siempre conectada a lo sagrado en cuanto a voluntad divina revelada. Eso le da un tremendo peso al asunto. Una cita del filósofo William James nos puede ilustrar al respecto.

*Sin embargo, cuando creemos que Dios está allí, y  
que él es uno de los demandantes, la perspectiva infinita  
se abre... Los ideales se vuelven imperativos, y nos  
empiezan a hablar con una nueva objetividad y  
significado<sup>10</sup>*

Otra observación importante para comprender la religiosidad del Ecumenismo Conservador, es que aspira a posicionar los valores morales en la arena pública a través de políticas. Más que por un interés en la *praxis*, el conservadurismo religioso está preocupado en mantener codificados oficialmente sus valores morales como referentes culturales. Hay una suerte de culto al valor moral codificado, por cuanto es divino y es “lo bueno”, más no porque se viva. Es la deificación de la moralidad.

Independientemente de éstas contradicciones, el interés por preservar en la cultura la codificación de los valores morales tiene un peso enorme en asuntos de discusión pública como el aborto de tercer trimestre y la legalización del matrimonio gay, que naturalmente implica una redefinición del matrimonio clásico. En los debates entre George W. Bush y John Kerry previos a la elección de noviembre de 2004, era claro que Bush tenía en mente a una audiencia muy distinta a la de los demócratas. La percepción y las encuestas de que Kerry ganó los debates, jugaron, a final de cuentas, a favor de Bush, pues su discurso iba dirigido no sólo al voto conservador, sino a la religiosidad popular de la sociedad

---

<sup>10</sup> William James (1963), citado por Crosby, J. F., en “The Encounter of God and Man in Moral Obligation”, *The New Scholasticism*, Vol. LV, No. 3. 1986. p. 347.

americana que trasciende las fronteras partidistas. De esta manera, las recomendaciones de Karl Rove resultaron altamente efectivas. Bush afirmó sin titubeos ante preguntas como el matrimonio gay que él creía *en la santidad de dicha institución, definida como la unión entre un hombre y una mujer*. Cuando fue cuestionado sobre su posición acerca del aborto de tercer trimestre, fue claro en declararlo como una práctica salvaje e inmoral. Kerry, en cambio, fue ambiguo ante las mismas preguntas. Al hablar sobre sus creencias religiosas, Bush afirmó tener fe en Dios sin titubeos y la maquinaria propagandística republicana lo proyectó como un hombre de principios morales. Kerry, por su lado, fue discreto, casi tímido al respecto. El resultado fue el anticipado por Karl Rove: importantes sectores tradicionalmente demócratas, como el voto negro e hispano, se inclinaron esta vez por Bush. En cambio, Fabiola Rodríguez, vocera hispana de la campaña presidencial de Kerry tuvo que admitir que los demócratas no entendieron al electorado<sup>11</sup>.

Una parte de los ciudadanos que votaron por Bush, alrededor de 30 millones, fueron movilizados por las bases religiosas conservadoras a través de distintas estrategias políticas ecuménicas. Aun eso tomó por sorpresa a los demócratas, quienes no se anticiparon a su nivel de activismo y coordinación. El mito de que los protestantismos conservadores norteamericanos son siempre desmovilizadores, se derrumba con este ejemplo. Son desmovilizados en el sentido de la izquierda, pero altamente efectivos para movilizar hacia la derecha a las bases, como ha ocurrido y viene ocurriendo también en países de América Latina<sup>12</sup>.

Hubo otro importante sector de votantes por Bush. Este bloque no fue movilizado por iglesias, pastores, sacerdotes u organizaciones para-eclesiales.

---

<sup>11</sup> Fabiola Rodríguez, entrevistada por J.J. Ezquivel en “La Derecha: todo el poder”, Proceso No. 1462, 7 de Noviembre, 2004.

<sup>12</sup> Véase *Los llamados Nuevos Movimientos Religiosos en el Gran Caribe*. Juana Berges Curbelo, Silvio Platero Irola, Jorge Ramírez Calzadilla, Pedro Triana Fernández. La Habana: CEA, 2006.

Estas personas votaron por Bush como efecto directo de la publicidad de la campaña de los republicanos. Entre ellos están sectores de votantes negros e hispanos demócratas. Muchos determinaron su voto al final por motivos de valores morales. Su filiación partidista vino a quedar en un segundo plano. La propaganda republicana no era sofisticada ni dirigida a las clases intelectuales, o a complacer a los grandes consorcios y medios de comunicación que se habían aliado con los intereses empresariales e ideológicos que representan los demócratas para influir a favor de que Kerry ganara la presidencia. La propaganda de la campaña republicana tenía muchas vertientes, pero, en general, se destacó por ser sencilla, casi simplista, pero acertada. Las posiciones sobre el matrimonio gay, aborto de tercer trimestre, valores morales y carácter en el liderazgo, fueron repetidas en imágenes y *sound-bytes*. Un sector amplio de la población decidió votar en base a nociones morales intuitivas, sin requerir de mayor elaboración analítica.

Hubo también sectores intelectuales conservadores y demócratas en donde la discusión sobre algunos de estos temas fue, a su vez, profunda y prolongada. Un ejemplo ilustrativo es el tema del matrimonio gay. En el caso de la campaña, lo que estaba a discusión era únicamente el tema del *género*. Pero la cuestión para muchos era si una vez modificada la definición constitucional de matrimonio como la unión entre un hombre y una mujer, no abriría después la discusión acerca del *número* de personas que podrían constituir un matrimonio. Género primero, ¿porque no número después? Y eventualmente, *ad extremis*, se podía argumentar aun la cuestión de la *especie*, con todas las implicaciones sociales y jurídicas que este tipo de modificaciones traerían (verbigracia, sucesiones testamentarias, herencias, casos de custodia de los hijos, etcétera).

El voto del miedo, en este caso, fue propiciado ingenuamente por los demócratas y activistas más radicales, quienes, desde la élite, empujaron la agenda del matrimonio gay. En los referéndums respectivos, el pueblo optó por conservar el valor moral tradicional codificado, aunque en la práctica de la sociedad americana, la alta casuística de infidelidad matrimonial y divorcio endémico,

presentan de facto escenarios de poligamia funcional. Pero el valor moral codificado es percibido como divino, y debido a eso, muchos votaron por Bush. En el referendo en contra de la legalización del matrimonio gay, respaldaron de manera categórica su postura. En cuanto al aborto de tercer trimestre, el voto a favor de Bush significa un rechazo de la mayoría a esa práctica, más que una validación de las políticas de la administración Bush.

Una vez establecidas las consideraciones anteriores a manera de necesario contexto, podemos ahora explorar aspectos estructurales del ecumenismo conservador contemporáneo.

### **Organizaciones para-eclesiales y otras estructuras**

En un extremo del espectro de derecha, están movimientos precursores como The Moral Majority del reverendo Jerry Falwell, quien presidió la fundamentalista Liberty University, y Pat Robertson, ex precandidato republicano a la presidencia y creador del programa Club 700, con notoria influencia doméstica e internacional. Otra expresión ha sido la Christian Coalition, presidida por Ralph Reed durante años. Bien organizada y articulada al partido republicano, dicha coalición tiene un sofisticado proyecto político de movilización de bases<sup>13</sup>. En Nueva York se encuentra el Institute for Religion and Democracy, dirigido por el influyente sacerdote católico Richard John Neuhaus. Se trata de un centro de influencia ideológica dirigido a élites intelectuales y círculos políticos, no se trata de un proyecto de bases.

---

<sup>13</sup> Maria Gentile Martinez hace un accesible recuento histórico de organizaciones y personalidades en este espectro, sobre todo en la etapa del resurgimiento. Véase: “La derecha religiosa Estadounidense y su lento y conflictivo proceso de inserción en el sistema político” *Cuadernos de Nuestra América* Numero 35-36; Vol. XVIII enero-diciembre de 2005 pp. 240-271

El Institute for Religion and Democracy es explícito en su agenda, mas no en sus formas. Tiene como propósito influir en las políticas públicas de los Estados Unidos para redimir a la cultura de todo vestigio de secularismo. El proyecto es explícitamente ecuménico, y cuenta entre sus cuadros de avanzada, a intelectuales católicos como el economista Michael Novak, conocido apologista religioso del neoliberalismo, quien actualmente desarrolla, a pedido de la Casa Blanca, una teología para justificar *las guerras preventivas*. También se encuentra en este grupo, el biógrafo papal Michael Wiesel y el cardenal jesuita Avery Dulles, hijo de quien fuera secretario de Estado durante la presidencia de Dwight Eisenhower. El cuadro lo completan intelectuales mormones con influencia en el conservador y adinerado estado de Utah y respetados pensadores protestantes y evangélicos.

### **Macro-ecumenismo de ultraderecha: alianzas con el consorcio Moon**

El movimiento para-eclesial fundado por el reverendo Jerry Falwell, así como el Institute for Religion and Democracy del padre Neuhaus<sup>14</sup>, no tienen conexión orgánica entre sí. Sus campos de actividad son totalmente diferentes. Coinciden, sin embargo, en la agenda cultural y en una particularidad contradictoria para el ecumenismo conservador, que como se ha dicho, tiene en el dogma religioso ortodoxo uno de sus principales ejes de convergencia. Ambos proyectos han abierto el espectro a un *macro-ecumenismo* de derecha, pues Falwell ha recibido donativos millonarios para su universidad de parte de la secta-consorcio empresarial del reverendo Moon<sup>15</sup>. Por su parte, la inclusión de intelectuales mormones en el proyecto del Instituto para la Religión y la Democracia, independientemente de su estricto apego a las directrices vaticanas durante el pontificado de Juan Pablo II, muestra una curiosa flexibilización pragmática de la

---

<sup>14</sup> Mas detalles de las actividades del Institute for Religion and Democracy y los neoconservadores, en “Los legionarios de Cristo en la estrategia del Vaticano para Latinoamérica” Por Jorge Erdely . *El Circulo del Poder y la Espiral del Silencio* (México DF: Grijalbo, 2004), pp. 63-101.

<sup>15</sup> El antropólogo Elio Masferrer ha acuñado atinadamente el concepto de consorcio o “*holding*”.

lealtad al dogma de fe, en aras de alianzas estratégicas para expandir su esfera de influencia cultural y dominar las políticas públicas.

El ecumenismo conservador, pues, tiene ya vertientes macro-ecuménicas en influyentes sectores, y no es difícil imaginar por qué.

La trasnacional del reverendo Moon ha sido descrita como un consorcio de la fe que aglutina múltiples empresas: la llamada Iglesia de la Unificación, el parlamento de religiones del Mundo, y un sinnúmero de organizaciones de parapeto. El proyecto primario de Moon es, sin embargo, netamente religioso. Su meta es la proclamación de su propio mesianismo y la consecuente aceptación de ese postulado por un sector importante de la humanidad, idealmente un país. Para lograr eso, Moon ha realizado importantes inversiones en el continente americano. La secta es dueña del conservador diario *The Washington Times*, lo mismo que de un banco, un famoso hotel y medios de comunicación en Montevideo, Uruguay. El consorcio Moon tiene entre sus empresas fábricas de armamento, y durante la época de la guerra fría, estableció importantes alianzas con generales y altos mandos de ejército del Cono Sur que apoyaron dictaduras de derecha. La Iglesia de la Unificación ha comprado en años recientes extensiones importantes de terrenos en el Chaco paraguayo y Brasil, moviendo decididamente su centro de actividades hacia América Latina. Cuando en 1997 lanzó su periódico continental llamado *Tiempos del Mundo*, con base en Argentina, acudió como orador principal a su inauguración George Bush padre, quien alabó públicamente la labor del Reverendo Moon a favor de los valores morales conservadores. El entonces expresidente, recibió 100 mil dólares por sus oficios como eulogista inaugural.



Tanto el consorcio-secta Moon, como la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, conocidos informalmente como mormones, son considerados como lucrativas transnacionales de la fe por especialistas como Marion Aubrée.<sup>16</sup>

La conveniencia que algunos actores del ecumenismo conservador ven en abrirse a un macro-ecumenismo, no son difíciles de elucidar. Las coincidencias en valores morales y preferencias políticas se añan a la posibilidad de potenciar las conexiones mutuas, ampliar redes de influencia y ganar acceso a grandes sumas de capital. Y, sin embargo, son proyectos con fines primarios extremadamente diferentes. Convergen para unir esfuerzos cuando un asunto de interés común los convoca. Por eso son fácilmente instrumentalizados por los poderes políticos conservadores. El caso del mormonismo, una iglesia para-cristiana que es esencialmente politeísta, es similar. En su mayoría, su código de valores morales sacros coincide en mucho con los valores de muchas iglesias y proyectos religiosos conservadores. Pero el mormonismo tiene su propia agenda. Entre sus características institucionales está un alto grado de secrecía financiera y de lealtad a la jerarquía. Su membresía mundial rebasa actualmente los 10 millones de miembros y es el grupo para-cristiano de mayor crecimiento en América Latina. Como actor en la agenda doméstica de los Estados Unidos, su peso político es insoslayable. Tiene una influencia determinante en el afluente estado de Utah, su plataforma mundial. Influyentes políticos mormones se pueden observar a través de todo el espectro partidista. El senador Orrin Hatch, en la derecha republicana, y el nuevo líder de los demócratas en el Senado, Harry Reid, son buenos ejemplos. El peso de la conservadora Iglesia de Jesucristo de los Santos de lo Últimos Días

---

<sup>16</sup> Marion Aubrée, “La ‘force du Saint-Esprit’ au service de la mondialisation”. En *Croyances Avatars du religieux en Asie et en Amérique latine..* Revue Tiers-Monde, N°173. Enero-marzo de 2003.

no se restringe al ámbito político. En Utah, ha demostrado ser una fuerza determinante contra la secularización. La institución religiosa además ingresa un promedio de 8 mil millones de dólares al año por concepto de diezmos e inversiones en rubros que van desde los medios de comunicación hasta la industria alimenticia.

Pero muchos movimientos regionales de denominaciones protestantes no están dispuestos a abrirse a un macro-ecumenismo de esta índole. La ortodoxía dogmática sigue siendo uno de los criterios unificadores del Ecumenismo Conservador, sobre todo a nivel popular. El Institute for Religion and Democracy y el proyecto del Rev. Jerry Falwell dieron públicamente el primer paso y es de esperarse que otros sectores les seguirán.

### **Teología de la Prosperidad**

La Teología de la Prosperidad (TP) constituye una categoría especial. La creencia o no en carismas es algo secundario en su praxis, mas su cosmovisión es netamente conservadora. Se compone de un mosaico muy amplio de iglesias, organizaciones para-eclesiales, seminarios, universidades y consorcios de medios de comunicación. Ideológicamente son dirigidos por prominentes líderes religiosos. Oral Roberts, Paul Yongi Cho, Paul Crouch y Benny Hinn son ejemplos representativos. Se trata de organismos que funcionan con frecuencia de manera independiente y no se vincula necesariamente con la denominación a la cual se encuentran afiliadas, en caso de existir dicha afiliación. El líder neo-pentecostal Morris Cerullo es un caso. Todas estas entidades suelen tener distintos nombres y filiaciones denominacionales. Su inter-relación suele ser poco

estructurada e informal, y esto ha favorecido la convergencia alrededor de los postulados centrales de la *prosperidad*.

Se han destacado por su influencia Oral Roberts fundador de la universidad que lleva su nombre en Tulsa, Oklahoma, Morris Cerullo, Benny Hinn, pastor del Centro Cristiano de Orlando, Florida, y Paul Crouch, dueño de la cadena televisiva más grande del mundo: TBN. La Trinity Broadcasting Network trasmite a nivel internacional a través de más de 2,500 estaciones de TV, miles de sistemas por Cable y 17 satélites. Es la transmisora religiosa más grande del mundo y cuenta con programación de 24 horas al día en los Estados Unidos. No se puede dejar de mencionar la influencia que tuvieron, antes de caer en descrédito, personalidades como Jim Baker y Robert Tilton, con su famoso programa televisivo en cadena nacional *Succes-N- Life*. El trasfondo y pertenencia eclesial al interior de la TP abarca un amplio espectro. Del anglicanismo al pentecostalismo histórico y del luteranismo al catolicismo romano, con una mayoría dentro del neo-pentecostalismo<sup>17</sup>.

El énfasis teológico consumista y marcadamente individualista de la TP se expresa particularmente en su kerigma.

De esta manera, las necesidades *no suplidas* son claves para el proselitismo masivo en una cultura occidental en proceso de globalización que transita del materialismo craso a un consumismo atomizado. De acuerdo a la TP la obtención de grandes cantidades de dinero y bienes es el signo inequívoco de tener el favor

---

<sup>17</sup> Jorge Erdely, "La Teología de la Prosperidad en Latinoamérica: Un nuevo movimiento religioso en expansión". En *Globalización Religiosa y Neoliberalismo: Espiritualidad, Política y Economía en un Mundo en Crisis*, La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociales, 2004.

divino, la señal de poseer verdadera fe, “honrar el sacrificio del hijo de Dios”, y practicar la justicia. Dinero y abundancia material son directamente proporcionales a la espiritualidad del individuo, pues como afirma el reverendo Rodolfo Font, “el dinero no es otra cosa sino vida espiritual”. Particularmente la moneda, acuñada o impresa en papel, adquiere un valor simbólico tal que trasciende el ámbito terrenal y se concibe como una fuerza esotérica. José Berenguer, pastor de Amistad Cristiana en México, afirma *que el arma secreta de la iglesia es el dinero*. Macedo por su parte, lo considera el elemento vital que la dinamiza. Richards considera la prosperidad económica de los creyentes en su conjunto como el gran factor que suscitará la admiración de “el mundo”, admiración que elicitará un fuerte impulso para su conversión a la Teología de la Prosperidad<sup>18</sup>.

Las condiciones sociales que favorecen la expansión actual de la teología de la prosperidad han sido acertadamente descritas por Andrew Chesnut<sup>19</sup>. La TP, se puede decir, es el avatar del marketing religioso y la tecnología de punta en que cabalga el modelo neoliberal dominante. Constituye, por su capacidad financiera y crecimiento vertiginoso entre sectores populares, un movimiento de notoria influencia para financiar campañas presidenciales o para difundir entre las masas agendas políticas. Articulado al engranaje más amplio del movimiento ecuménico conservador —con el cual comparte el mismo sustrato de valores religiosos— se convierte en una fuerza política y cultural colosal.

---

<sup>18</sup> Idem.

<sup>19</sup> Andrew Chesnut, “Faith in the Free Market: Prospering in Latin America’s New Religious Economy”. En *Globalización Religiosa y Neoliberalismo: Espiritualidad, Política y Economía en un Mundo en Crisis*, La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociales, 2004.

## **El neo evangelicalismo estadounidense**

Existen otros proyectos teológicos de la academia que nada tienen que ver con la teología contemporánea de la prosperidad aunque incorporan el pensamiento calvinista. Muchos muestran apertura a la unidad con el catolicismo aunque son evangélicos, sector tradicionalmente opuesto a la unidad con Roma. El dirigido por el británico Thomas Oden y el anglicano J.I. Parker son ejemplos de grupos neoconservadores con influencia a nivel de seminarios y universidades que operan a través de literatura, círculos intelectuales y diálogo ecuménico. Michael Horton, desde Cambridge, promueve una propuesta con fuertes matices reformados que ha tenido eco entre los episcopales estadounidenses, aunque por su sofisticación es necesariamente elitista.

En la esfera eclesiástica, es correcto decir que uno de los principales representantes del ecumenismo conservador contemporáneo es el evangelicalismo estadounidense. La Conferencia Bautista del Sur, muy tradicional, es representativa, pero el conglomerado crece de manera importante con las denominaciones pentecostales históricas y aun con los neo-pentecostalismos y carismatismos. Dentro del catolicismo romano, por otra parte, destacan los Legionarios de Cristo, una nueva orden religiosa con un exitoso proyecto de educación de élites en México, Estados Unidos, Chile, España, e Irlanda. Los Legionarios comparten algunas características con el Opus Dei, al cual han ido desplazando de sus espacios tradicionales de poder por su capacidad de influir en las élites gobernantes e importantes grupos empresariales y medios de comunicación. La Legión profesa estricta lealtad al vaticano, se fortaleció bajo el pontificado de Juan Pablo II y fue un instrumento clave para el desmantelamiento táctico de la Teología de la Liberación en países como México. Esencialmente, la sustituyó con su propuesta de “opción preferencial por los ricos” maquillada de

asistencialismo. Los nexos de los Legionarios de Cristo, considerada por historiadores y sociólogos como una organización de ultra derecha, son muchos y variados<sup>20</sup>. Controlan directa o por *interposita* persona medios de comunicación importantes. Son dueños de la agencia noticiosa Zenit, la cual opera desde Roma. Están vinculados con el ya mencionado Institute for Religion and Democracy en Nueva York. Tanto el padre Neuhaus, director de dicha organización, como Marcial Maciel, fundador de la Legión de Cristo, han reinterpretado para sus audiencias los acuerdos de los obispos del Sínodo de las Américas, así como redefinido encíclicas papales en términos netamente neoliberales<sup>21</sup>, para promover su agenda de retornar a la sociedad a la era de la cristiandad.

## V. Conclusiones

Esta breve etnografía del ecumenismo de derecha pretende sólo esbozar —no alcanza ni aun a enunciar— la diversidad de proyectos religiosos que la conforman. Busca también ejemplificar con casos tipo, las formas en que éstas se articulan entre sí y con otros actores de la escena sociopolítica para conformar una fuerza enorme a nivel de bases pero que puede pasar desapercibida, que opera de manera autónoma con organizaciones que tienen diferentes metas primarias, y que, sin embargo, configuran formalmente proyectos ecuménicos a gran escala. Por sus características, estos movimientos son fácilmente instrumentalizables por el poder político o las mismas élites religiosas para converger en estrategias político-culturales de interés común de muy largo plazo.

---

<sup>20</sup> Fernando M. González, Marcial Maciel. *Los Legionarios de Cristo: Testimonios y Documentos Inéditos*. México, D.F: Tusquets Editores, 2006.

<sup>21</sup> Lo cual ha generado agudas críticas al interior de la Iglesia. Véase a Miguel Concha en “Teología Imperial”, *La Jornada*, 19 de abril de 2003, p. 23.

Dada la cantidad de grupos religiosos conservadores de diversa índole que existen hoy en día, el espacio no permite enumerar siquiera a los más relevantes. La descripción detallada de cada uno es labor enciclopédica en sí misma y rebasa los fines de este trabajo. Existen libros enteros y artículos especializados dedicados al análisis detallado de muchas de estas organizaciones e iglesias. Estos pueden ser consultados *ad libitum* por el lector interesado, empero existe el peligro de que, sin un marco interpretativo arraigado en elementos empíricos, se piense que constituyen entidades aisladas, sectores con simples afinidades o coincidencias, y no se alcance a ver que conforman un bloque ecuménico muy dinámico que, por decirlo así, se ensambla y desensambla, se moviliza, —en momentos choca y compite entre sí de manera que desconcierta— pero que, para asuntos de coyuntura, constituye un formidable bloque ideológico y de poder que cierra filas alrededor del binomio dogma ortodoxo-valor moral, abarcando todos los estratos sociales.

Más aun, debe tenerse en cuenta las tendencias macro-ecuménicas ya mencionadas, que potencian aun más su influencia política y cultural. Los grupos de avanzada intelectual representados en el catolicismo por el Institute for Religion and Democracy, y por el lado protestante con seminarios neo-evangélicos renombrados como Fuller Theological Seminar en Pasadena, California, son punta de lanza de aquellos esfuerzos para que el dogma religioso juegue un papel de menor importancia y los valores morales sean el eje primordial del ecumenismo conservador.

En la llamada era del fin de las metanarrativas, hay una tesis posmoderna que afirma que quien determina el mito dominante de la cultura, controla a la sociedad. Hoy por hoy, en la potencia hegemónica mundial, el mito dominante cultural ya no es el secularismo. A diferencia de las naciones industrializadas posmodernas que el filósofo armenio Vigen Guroian califica de *post-cristianas*, los Estados Unidos revelaron en las elecciones de noviembre de 2004 a una nación

predominantemente religiosa; una nación en donde la noción de lo sagrado, aunada a los valores morales determinan, más que otros factores, la reelección de un presidente de derecha por un margen aplastante. Una nación polarizada artificialmente por extremismos ideológicos. Un país que es sede de un movimiento ecuménico de derecha que escapó a los radares mediáticos y de politólogos, estrategias de campaña y gurús del *establishment*, e incluso, en cierto modo, de las ciencias sociales mismas.

El mito posmoderno de una élite política narcisista, le impidió ver el poder del mito premoderno a que se suscriben sus contrarios políticos, una metanarrativa que hoy es dominante y en 8 años ha ido ganando importantes espacios en Estados Unidos en todos los niveles de la sociedad y la administración pública. Los valores religiosos del grupo en turno en el poder, se codifican legalmente, se convierten en política pública, retoman con velocidad espacios culturales perdidos en décadas anteriores. El movimiento ecuménico conservador se reposiciona para los próximos comicios de 2008. Fue el factor “invisible” que determinó la elección más importante de los Estados Unidos en un siglo entero. Y espera serlo de nuevo.